

Isla de Pascua

DRA. CAMILA LAUREANI DE BORGHESI

CAMILA LAUREANI CICCARELLI DE BORGHESI.

Doctora en Letras de la Universidad de Roma, con mención en Historia del Arte; perfeccionamiento de postgrado en Historia del Arte en la Universidad de Roma; profesora titular de la Cátedra de Historia del Arte en el Instituto de Estética de la Universidad Católica de Santiago.

Esta publicación es la primera de una serie que la autora ha dedicado a la Isla, para sintetizar los conocimientos a nuestro alcance sobre su mundo físico y cultural, y tiene por objeto conocer, en lo posible, el origen de las culturas que en ella se desarrollaron.

La autora, consciente de la dificultad de esta tarea, desde un punto de vista estrictamente científico, no rechazará, sin embargo, las hipótesis que puedan encerrar una verdad, a pesar de no ser "documentadas", en el sentido que se da comúnmente a esta palabra.

Como "documentos" se escogen los únicos irrefutables, es decir, los monumentos y los objetos que los antiguos habitantes de la Isla nos han dejado.

Trataremos de acercarnos a ellos, para interpretarlos a través de un análisis histórico-crítico.

PARTE I: SU AMBIENTE.

INFORMACIONES GENERALES

Situación geográfica.

Isla de Pascua está situada en el Océano Pacífico y es parte del territorio chileno.

Ya desde los primeros contactos necesarios para su conocimiento, la isla se revela como una tierra conflictiva.

En efecto, hasta en cosas tan sencillas, co-

mo su ubicación y la extensión del terreno, se presta a distintas interpretaciones.

Así tenemos, por ejemplo, que su posición se ubica en algunos casos, de la siguiente manera:

- 27°10' Latitud Sur, 109°26' Longitud Oeste del meridiano de Greenwich, según Ignacio L. Gana¹ y la "Enciclopedia Italiana"²;
- 27°8'24" Latitud Sur, 110°45'50" Longitud Oeste, según Stephen-Chauvet³ y Francis Mazière⁴;
- 27°8'37" Lat. Sur, 109°26'10" Long. Oeste, según la revista "Chile Historia"⁵ y J. P. Lira⁶;
- 27°08' Lat. Sur, 109°25'54" Long. Oeste, según Ramón Campbell⁷;
- 27°08' Lat. Sur, 109°26' Long. Oeste, según O. González-Ferrán y P. E. Baker⁸.

La citación abarca sólo algunos autores: no se toman en consideración casos límites como la posición indicada por José de Moraleda y Montero que, en su "Descripción

¹Gana, Ignacio L.: *Descripción científica de la Isla de Pascua*. Santiago, Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena, 1903, p. 5.

²Riccardi, Ricardo: "Pasqua, Isola della", en "Enciclopedia Italiana", Vol. xxvi, pp. 446-448, Roma, Treccani, 1949.

³Dr. Stephen-Chauvet: *La isla de Pascua y sus misterios*. Primera versión de José María Souvirón. Santiago, Ed. Zig-Zag, 1946, p. 25.

⁴Mazière, Francis: *Fantastique ile de Pâques*. Paris, Ed. Laffont, 1965, p. 235.

⁵*Chile Historia*: Historia y posesión de Pascua. Fascículo n. 15. Santiago, Ed. Lord Cochrane, s. f.

⁶Lira, Juan Pablo: *Isla de Pascua*, p. 345, en "Geo Mundo" Panamá, Editorial América, S. A., 1977. Vol. 2º, n. 3.

⁷Campbell, Ramón: *El Misterioso mundo de Rapanui*. Buenos Aires-Santiago, Ed. Fco. de Aguirre, S. A., 1973, p. 48.

⁸IAVCEI: *International Symposium on Volcanology. Andean and Antarctic Volcanology Problems*. 9-14 Sept. 1974. Santiago-Chile. O. González Ferrán and P. E. Baker: *Easter Island-Isla de Pascua. Guide Book. Excursión D. 2*, p. 5.

de los nuevos descubrimientos i reconocimientos hechos posteriormente en este Océano Pacífico" (1773-1777) dice: "Eduardo [David, de nación inglés (es decir, Edward [Davis)... la situó en latitud de 27° i longitud 276°45' ". Naturalmente tenemos que descartar tal ubicación a menos que la tierra vista por Davis no fuera otra isla completamente distinta (pero ¿qué isla podría ser?) o que su longitud fuera computada en una forma desacostumbrada respecto a la actual.

De todas maneras nuestra intención no era tanto el de polemizar alrededor de algunos grados o décimas de grado, por lo que se refiere a la isla, sino más bien queríamos mostrar desde un principio cuán contradictorias y desconcertantes pueden presentarse aun las noticias más elementales acerca de la misma.

Trataremos, por lo tanto, de seguir con la mayor cautela en un tema de por sí lleno de dificultades.

(Por lo que se refiere a la distancia de la isla, de otras tierras habitadas, y tratando de sacar una media de las distintas informaciones, podemos decir que dista de la costa chilena alrededor de 2.600 millas náuticas (Km. 3.700-4.000), y de Tahiti 2.750 millas náuticas.

Pero los datos científicos, de todas maneras, no nos hacen entender suficientemente lo que quiere decir para Isla de Pascua, su situación en el medio del Pacífico Sur. Quizás, para darse cuenta del alejamiento de esta pequeña tierra, respecto a las que le están más cerca, podemos señalar que para llegar a ella, los aviones de la Línea Aérea Nacional Chilena emplean, actualmente, unas cinco horas de vuelo; otras cinco horas y media se necesitan para llegar de Isla de Pascua a Tahiti.

Por lo que se refiere al nombre mismo de la isla, hemos recogido algunos entre los más conocidos:

— "*Isla de Pascua*" es el nombre que se le da actualmente, y se debe al hecho que su descubrimiento, por parte del holandés Jacob Roggveen, aconteció el día 5 de abril de

1722, día en que se conmemoraba la Pascua de Resurrección;

— "*Rapa-Nui*" = la "gran Rapa". Parece ser que este término, que tuvo mucho éxito en su difusión, no es muy anterior a la mitad del siglo pasado y tendría su origen en el recuerdo de una "Rapa-Iti = pequeña Rapa, isla de Oceanía desde la cual habrían salido los primeros pascuenses hacia su nueva destinación. En cuanto a la palabra "Rapa", no se conoce su exacto significado: no significa ni "isla", ni "remo", porque en polinesio la voz "rapa" corresponde al adjetivo "brillante";

— "*San Carlos*" es el nombre puesto a la isla por el capitán Felipe González de Haedo, en honor del rey de España, Carlos III;

— *Te Pito o Te Henua*: quizás el más antiguo y probablemente el que está más documentado como el usado entre los nativos encontrados por los primeros navegantes occidentales. Significa "el ombligo (o centro) del mundo". Su traducción trae el recuerdo sugestivo de la palabra quechua "qosqo", cuya grafía castellana es "Cuzco", con el mismo significado.

— *Mata-Kite-Rangi*: Los ojos que miran al cielo. Si esta denominación se refiere a la mirada de los moais, que se dirige constantemente hacia lo alto, es evidente el origen tardío, puesto que sería posterior a las esculturas. Si, por el contrario, no hiciera alusión a los moais, sería difícil establecer su derivación.

— *Teapi y Vaihú*: son nombres usados por el capitán James Cook en su estada del año 1774. Sin embargo, como observa S. Englert⁹, tales denominaciones corresponden a lugares dentro de la misma isla.

La isla se presenta como un triángulo rectángulo isósceles, cuya hipotenusa de 24 Km. se encuentra hacia el sur; los dos catetos miden respectivamente 16 y 18 Km.

La superficie total, según los datos publicados en la revista "Geochile"¹⁰, consta de un

⁹Englert. R. P. Sebastián: *La tierra de Hotu Matu'a*, Padre Las casas, Ed. "San Francisco", 1948, p. 20-21.

¹⁰*Geochile*, Vol. I, n. 1 p. 14 Santiago, Sociedad Geográfica de Chile, diciembre de 1951. Más detalles en *Agricultura Técnica*, año IX, n. 2, diciembre de 1949.

total de 16.260,6 hectáreas. También esta información contrasta con otras que denuncian números diferentes:

- A. Metraux indica 19.000 hectáreas¹¹;
- I. L. Gana habla de 11.773 hectáreas¹²;
- Stephen-Chauvet: Km². 118 y 11.773 hectáreas¹³;
- "Chile Historia", fascículo 15: Km². 180 con 16.261 hectáreas¹⁴;
- IAVCEI indica Km² 117 de área¹⁵.

Características geológicas.

La isla tiene origen completamente volcánico y se puede definir como el punto más elevado emergente del Alzamiento Este del Pacífico Sur, probablemente como causa de explosiones volcánicas en épocas remotas. No está rodeada por arrecifes de coral y se calcula que a pocas millas de distancia la profundidad marina llega a un abismo de 1.700 brazas.

Con esto se tiene que descartar, por lo tanto, la hipótesis avanzada por algunos de que la isla sea la parte superior, aflorante del mar, de un vasto continente que se habría sumergido como consecuencia de algún sismo y maremoto.

Se calcula que la formación de la isla tiene que haberse efectuado en las eras del Plioceno, Pleistoceno y Holoceno.

Se reconocen tres volcanes principales, ubicados en sus tres ángulos; ellos, a su vez, tienen otros conos parasitarios de cantidad, tamaño y altura variables: la actividad volcánica se ha extinguido desde hace mucho tiempo.

Las laderas de todas las colinas tienen pendientes muy suaves, cubiertas de pasto, salvo en la parte del acantilado hacia el mar o en

el escote del cráter, en el caso del Rano-Raraku.

Los centros volcánicos más importantes, según recientes estudios, son el Rano-Kau, al Sur Oeste, el Terevaka al Norte y el Poike al Sur Este.

El más impresionante de los volcanes es, sin duda alguna, el Rano-Kau, ya sea por su magnitud como por la extraña belleza del paisaje que lo rodea; su altura es de unos 300 metros sobre el nivel del mar. A través de una suave pendiente se llega al borde del cráter, cuyo diámetro es de alrededor de 1.500 metros, mientras su profundidad varía entre 200 y 250 metros. En la parte hacia el mar se encuentra el escote del volcán, desde el cual se desbordaron las lavas; en esta parte el acantilado, muy erosionado, tiene una pendiente extremadamente empinada hacia la superficie del mar. En la parte oeste del escote se edificó la ciudadela de Orongo.

La roca de los acantilados está compuesta por lava afírica y porfídica de basalto; los bordes del cráter se componen de benmoreite, que proporcionó el material para la construcción de las casas-refugios de Orongo.

El fondo del cráter está cubierto por una laguna de agua dulce, de profundidad muy variable, que ha sido investigada y analizada ampliamente por la expedición de Thor Heyerdahl. Este enorme depósito fue utilizado antaño como agua potable. La superficie de la laguna está ocupada en buena parte por una totora densa y alta, cuyas raíces se entrelazan, formando un grueso tapete vegetal; éste no está establemente fijo sino que se mueve, formando claros en el agua que varían continuamente de posición y de extensión.

El borde interior del volcán tiene una pendiente muy empinada y falta de vegetación; a la orilla de la laguna, por el contrario, vive una espesa vegetación constituida por plantas importadas (plátanos, acacias, parras, higueras, etc.), que se desarrollan vigorosamente en cuanto el cráter les proporciona un amparo natural, tipo invernadero, y humedad constante. Se dice que a los pies de la escotadura, a la orilla de la laguna, existe todavía una planta de toromiro (*sophora toromiro*), último de los arbustos que constituyeron los pocos recursos arbóreos de la isla en los siglos pasados.

Santiago: Carlos Díaz Vial: *Asociación de suelos de la Isla de Pascua*, pp. 115-134.

¹¹Metraux, Alfred: *Meravigliosa isola di Pasqua*. Trad. Anna Haussman. Milano, Ed. Sugar, 1973, p. 33

¹²Op. cit., p. 19.

¹³Op. cit., p. 25.

¹⁴Op. cit., p. 4.

¹⁵Op. cit., p. 5.

En la parte noreste del Rano-Kau, bajando por la ladera, se encuentra un cono parasitario llamado Te-Manavai; sobre su cráter aflora riolite blanca (piedra pómez) y obsidiana.

Estos materiales son, también, los mayores componentes de uno de los conos parasitarios del Rano-Kau, el Orito, alto unos 200 metros sobre el nivel del mar. Esta pequeña colina abunda en obsidiana y era prácticamente la cantera de donde los antiguos pascuenses sacaban las puntas de lanzas y los utensilios cortantes para el uso cotidiano. La falta de minerales en la isla fue menos evidente justamente por la posibilidad de utilización de esta obsidiana que se trabajaba, según las necesidades, en forma magistral.

Casi de la misma antigüedad —más o menos 5.000 años— es la formación del volcán conocido con el nombre de Poike. Está situado en el ángulo Este y su apariencia física es bastante similar a la del Rano Kau. Sin embargo, faltan en sus laderas los residuos de roca basáltica expelidos por las explosiones volcánicas y sembrados prácticamente en todo el territorio de la isla; por lo tanto estas laderas se presentan tan excepcionalmente limpias que parecen justificar la leyenda de un trabajo forzado realizado por los "Hanau Momoko", bajo el comando de los "Hanau Eepe".

La composición del Poike es principalmente lava basáltica. En el centro hay un pequeño cráter llamado Pu-Aka-Tiki, de alrededor de 150 m. de diámetro y de 10 ó 15 metros de profundidad. Su parte más alta llega a 370 metros sobre el nivel del mar. El cráter y los acantilados se componen principalmente de flujos de lava de basalto hawaüite, mientras las tres pequeñas colinas ubicadas al Noroeste del volcán —el Maunga-Vai-a-Heva (m. 280 s.n.m.), el Maunga Tea-Tea (m. 246 s.n.m.) y el Maunga Parehe (m. 217 s.n. m.) — están compuestas por flujos de traquita. Las tres colinas pueden haber sido pequeños conos parasitarios del Pu-Aka-Tiki o bóvedas derivadas en el mismo flujo de lava¹⁶.

La erosión marina, muy evidente en la parte de los acantilados que dan hacia el mar

aparece, pero en forma menor, en la zanja que se nota en la parte Oeste del Poike. Evidentemente éste se debía parecer más bien a una isla antes de las erupciones de los conos del Terevaka y antes de que los flujos de lava de éstos se dirigieran hacia él y lo unieran definitivamente al resto de la isla. Pero la composición de estas lavas más recientes, expelidas por el centro volcánico del Puko-Pui-Pui, cerca de la bahía de La Pérouse Hanga-o-Honu es de basalto piroclástico, y, por lo tanto, distinta a la composición de la lava del Poike y muy reconocible.

Esta información geológica es muy importante desde un punto de vista histórico: nos confirma que existía, y por razones completamente naturales, una ancha y alta división entre el Poike y el resto de la isla. Esta zanja natural probablemente fue utilizada posteriormente como defensa, según lo indica la tradición oral cuando nos habla de la guerra de los Hanau Eepe y de los Hanau Momoko.

El tercer centro volcánico es el que tiene mayor extensión y parece haberse constituido en épocas más recientes que las otras dos (alrededor de 3.000 años). Se llama Terevaka y lo componen numerosos conos parasitarios. Sus lavas se juntaron con las de otros dos centros: el del Rano Kau y del Poike, y son fácilmente reconocibles. El Maunga Terevaka es el punto más alto de la isla (m. 507,41 s.n. m.) y sus laderas están compuestas por lava basáltica y hawaüite. Los acantilados, al Norte, llegan a 100 metros de alto mientras al Este y al Oeste se suavizan hasta los 5-25 metros de altura.

Tenemos que considerar también el acantilado Sureste del Rano Raraku, uno de los conos parasitarios del Terevaka. Causa extrañeza a los no entendidos la presencia de la fuerte erosión de este acantilado, rodeado por suaves praderas. Sin embargo, resulta clara la explicación que L. J. Chubb dio en 1933 de tal fenómeno¹⁷: la erosión marina se habría verificado en época anterior a la invasión de

¹⁶IAVCEI, Op. cit., p. 12.

¹⁷Chubb, L. J.: (1933) *Geology of Galápagos, Cocos and Easter Islands, with petrology of Galápagos Islands*, by C. Richardson. Bernice P. Bishop Museum Bull., 110, 1-67 Honolulu

las lavas de otros conos cercanos que rodearon el Rano-Raraku.

De los numerosos conos parasitarios del Terevaka nombraremos algunos de los más importantes.

El Rano Aroi (m. 288 s.n.m.), al Sur, con una lava fuertemente porfídica, es el más grande, con 200 metros de diámetro. En su interior hay una laguna de agua dulce donde crece la totora. De él sale la única corriente de agua que existe en la isla y que se pierde rápidamente en el permeable terreno, compuesto de lavas piroclásticas. Cerca del Rano Aroi se han encontrado también bloques de benmoreite.

En la parte Norte y Este, hacia el mar, las lavas están compuestas por basalto porfídico. Al noroeste se reconoce un grupo de flujos piroclásticos de hawaiiite que llega hasta Anakena y Ovahe; el de Puko-Pai-Pui y el de O-Pipi tienen una amplia extensión y llegan hasta la costa Sur, rodeando, como lo señalamos, el cono del Rano Raraku y del Maunga Toa-Toa. Estos dos últimos son de la misma época y están compuestos por aglomeración de cenizas y lapilli. El Rano Raraku, muy conocido por su cantera, donde se tallaban los "moais", tiene un cráter de unos 700 metros de diámetro, y se levanta a 100 metros sobre la lava más joven que lo rodea, proveniente a Oeste del Maunga Anamarama. La parte suroeste de su ladera exterior es la que se utilizó para el tallado de los moais. En su interior se encuentra una laguna de agua dulce, en que crece, alta, la totora. También el interior suroeste del cráter fue utilizado como cantera de tallado.

Desde el Rano Raraku, hasta todos los puntos de la costa, partieron los moais para ser levantados en los "ahus": la roca sacada del Rano Raraku es reconocible a simple vista por su composición de ceniza y lapilli y su color gris-amarillento.

Los tres conos más jóvenes del Terevaka se supone que sean el Maunga Hiva-Hiva, el Maunga Maea-Horu y el Maunga Omo-Anga.

Al Maunga Hiva-Hiva se debe el flujo de lava más joven que cubre la zona Noroeste, conocida con el nombre de Roiho; su composición es constituida por basalto hawaiiite con

alto porcentaje de olivino con influencias alcalinas. Este flujo de lava corrió formando un estrato muy delgado en la superficie, por lo cual toda el área está ocupada por innumerables cavernas y túneles de distinto tamaño y de un largo que, a veces, llega hasta cientos de metros. Muchas de estas cavernas fueron utilizadas por los pascuenses como refugio durante el período en que llegaban barcos de piratas.

Más al Sur, a pocos kilómetros del centro habitado de Hanga-Roa, está otro centro de erupción llamado Puna Pao, compuesto por una escoria de color intensamente rojo; este material fue utilizado para proveer del característico "sombbrero" a los moais de los ahus.

Hacia el suroeste, el flujo lávico del centro de Tangaroa cubre el área del poblado de Hanga-Roa y llega a juntarse con las lavas más antiguas del Rano-Kau desde Mataveri Otai hasta Vinapú.

Las cavernas.

El gran desarrollo de las cavernas, causado por los gases volcánicos aprisionados entre el magma expelido durante las erupciones volcánicas, es muy evidente en la citada área del Roiho. En esta parte hay unos verdaderos laberintos de túneles y cavernas, cuya exploración es muy peligrosa para los inexpertos. Pequeñas galerías, en las cuales es necesario seguir a rastras, se alternan con cavernas de pequeño, medio y gran tamaño, a veces por decenas de metros, a veces por cientos. Muchas de ellas desembocan al borde del acantilado; otras, no tienen salida; otras pueden desembocar, inclusive, en el mar.

Hay ocasiones en las cuales el estrato superficial de lava es tan delgado que, al andar, se nota la presencia de cavernas por el sonido hueco suscitado por las pisadas. A veces, se han producido hundimientos de consideración en las partes donde la bóveda, siendo muy extensa y muy cerca de la superficie, cedió a la presión exterior. En estos casos se han producido unos jardines naturales, semisubterráneos, en la que la vegetación, defendida de los elementos atmosféricos negativos, se desarrolla con todo vigor. En efecto, estas grutas están protegidas de la acción constante de la

erosión, que se verifica en la superficie a causa del viento, de los cambios de temperatura, de la porosidad del terreno que no retiene la lluvia, y, por lo tanto, de la falta de humedad. Además, en ellas se puede juntar cierta cantidad de humus que permite a las plantas desarrollar sus raíces, y se conserva también una humedad suficiente para la vida de la vegetación misma. Esta especie de invernaderos naturales son muy sugestivos de verse, como el de la caverna llamada Vaiteka, y deben haber constituido, en otros tiempos, un notable refrigerio a las tristes condiciones de los pascuenses ahí refugiados para salvarse de los piratas. Algunas grutas ofrecen, además, la ventaja de reunir en pequeñas pozas el agua de la lluvia filtrada a través de la superficie y depositada en la roca no permeable del subsuelo.

Fuera del área tan extensa del Roiho, existen otras cavernas ligadas a la leyenda y a la historia de la isla.

Una de ellas, llamada Ana-Kai-Tangata (Cueva de los que comen hombres), está situada en la costa Noroeste, entre Mataveri Otai y Hanga-Piko. Su roca está compuesta por benmoreite de un tono anaranjado-café; esta especie de piedra laja se desprende muy fácilmente, cosa que ha provocado la caída de buena parte de la antigua bóveda pintada con motivos típicos de la cultura pascuense en color blanco y rojo. El derrumbe de muchas piedras facilita la bajada a esta caverna, otrora inexpugnable, donde, como lo indica su nombre, se sacrificaban vidas humanas, no sabemos si por motivos rituales o por falta de otros alimentos (o, quizá, por los dos motivos juntos). Para los extraños, el acceso a la cueva era prácticamente imposible por tierra; se podía llegar a nado, con mucho peligro, debido a lo accidentado de la costa.

Al extremo Norte de la isla está ubicada una cueva, bastante baja, llamada Ana-Nga-Heu, interesante por los petroglifos que cubren la parte superior y que representan una cara con grandes orejas achatadas.

Cerca del acantilado Norte del Poike se encuentra la caverna conocida con el nombre de Ana-o-Keke. Su acceso es muy difícil, porque el terreno, muy erosionado, se des-

prende fácilmente y porque la entrada se encuentra al borde del acantilado que se asoma al mar, barrido, a menudo, por fuertes ráfagas de viento. En la oscuridad de esta caverna se blanqueaba la piel de la vírgenes —“neru”—, niñas escogidas para la ceremonia de la iniciación en primavera. Ellas quedaban mucho tiempo encerradas y aisladas de la comunidad; se les vigilaba estrechamente y se les alimentaba bajando la comida desde el acantilado. La gruta misma no es muy grande, pero desde ella sale un túnel angosto y muy irregular que se alarga en las entrañas de la isla por casi 400 metros. Cerca de la entrada se pueden apreciar signos grabados y también se nota que la mano del hombre ha ensanchado algunas partes del recorrido.

A poca distancia, pero a la orilla del mar hay otra caverna presumiblemente utilizada por niños varones, con el mismo fin de blanquear la piel: se llama Ana-More-Mata-Puku, y su importancia se limita a unos pocos petroglifos.

Otras cavernas interesantes no solamente como formación geológica, sino desde un punto de vista arqueológico, son los que se encuentran en el Motu-Nui, el islote más grande, ubicado al Suroeste del Rano-Kau, delante de la ciudadela de Orongo. En ellas moraban los intrépidos nadadores que, en primavera, iban en busca del primer huevo del manutara (el pájaro fragata), en una competencia que daba inicio a un complejo ritual. Son interesantes los grabados líticos y las pinturas que todavía se pueden apreciar, a pesar de las precarias condiciones de conservación.

Además de estas cavernas, que son las más conocidas, quedan en la isla un número muy grande de cuevas llamadas “familiares”: en ellas se reunía el grupo familiar en el caso de un peligro exterior y en ellas se depositaron los recuerdos más valiosos de la cultura pascuense, tales como tallados en piedra y madera, tabletas parlantes, y otros. Este patrimonio familiar se envolvía en esteras, como verdaderos paquetes, y se sacaba de vez en cuando para lavarlos y arreglarlos: la inclemencia de las condiciones cli-

máticas —sobre todo de la humedad— a que estaba sometido, lo hacía muy necesario. La polémica acerca de la veracidad y de la importancia de la existencia de estas cuevas familiares es muy viva; pero no hay duda de que los isleños creen en ellas y aseguran que muchísimas se perdieron a causa de la desconfianza de los viejos pascuenses. Por supuesto, la experiencia que sus antepasados tuvieron, sobre todo en el siglo pasado, de piratas y ladrones, justifica su actitud. Pero, con eso, se perderán, seguramente para siempre, testimonios importantes de la cultura pascuense, así como la posibilidad de poder aclarar en forma definitiva muchas dudas.

Los islotes.

Frente a la ciudadela de Orongo, separados por un estrecho brazo de mar, se levantan tres islotes, vinculados al ritual primaveral de la búsqueda del primer huevo del manutara.

Geológicamente se deben considerar como formaciones del último período de actividad volcánica del Rano-Kau y fueron estudiados por P. E. Baker¹⁸, quien en ellos encontró muestras de riolite y obsidiana.

El primer islote más cercano a la costa de la isla, el Motu-Kao-Kao, es un peñasco de unos 70 metros de alto s.n.m., que no ofrece posibilidad de desembarco.

La isla que sigue es el Motu-Iti (=Isla chica): más baja y de mayor extensión que la primera, tampoco es muy frecuentada a no ser por las aves que ahí anidan.

El tercer islote es el Motu-Nui (=Isla grande). En él moraban los nadadores enviados especialmente por cada jefe de las tribus para encontrar el primer huevo del manutara. Es muy importante desde un punto de vista arqueológico por sus cuevas grabadas y pintadas, que pudieron ser estudiadas en 1914 por la señora Routledge. Desde entonces no se hicieron investigaciones más detalladas al respecto. En esta isla hay poca

vegetación y, desde que se ha hecho más frecuente el tráfico aéreo y el marítimo, se ha visto abandonada incluso por los pájaros-fragata que hasta principio de siglo anidaban ahí y dejaban abundantes cosechas de huevos entre las rocas.

Subiendo hacia el Norte, cerca de la costa hay otros islotes prácticamente desiertos: entre ellos, el Motu-Ava, el Motu-Tautara (un grupito de pequeñas islas) y el Motu Tavare.

Una isleta que también sería bastante conveniente investigar detenidamente es el Motu-Manotiri (m. 42,30), ubicado frente al ahu Tongariki en el extremo Este de la costa Sur. El acceso a ella es muy dificultoso, por ofrecer pocas posibilidades de atracar; pero la señora Routledge, que la visitó, asegura haber observado señales de que había sido habitada y, posiblemente, utilizada como lugar de extrañamiento para los isleños que habían cometido alguna falta.

Más lejos de Isla de Pascua, a 210 millas náuticas hacia el Noreste, se encuentran las islas de Salas y Gómez (Motu-Motiro-Hiva, en polinesio). Albergan sólo aves marinas y parece ser que también el "manutara" anida todavía en ellas. Están constituidas por rocas que se levantan solamente unos 30 metros sobre el nivel del mar.

Las costas.

En correspondencia con los tres conos volcánicos más importantes, las costas presentan altos acantilados. Estos alcanzan 260 y hasta 300 metros en el Rano-Kau y muestran alrededor de 50 flujos de lava; en el Poike van desde 25 hasta 175 metros de altura y también dejan ver 50 flujos de lavas. Los acantilados más bajos son los correspondientes al Terevaka y generalmente miden de 5 a 25 metros de altura; sin embargo en la costa del extremo Norte llegan a unos 100 metros de alto.

Por lo demás, las costas se presentan bajas, irregulares y muy rocosas. Muy difícil es atracar y sólo en algunas pequeñas ensenadas se reúne un poco de arena que forma playa.

La más grande y la más hermosa de éstas está en Anakena, donde, según la leyenda,

¹⁸Baker, Peter E. *Preliminary account of recent geological investigations on Easter Island. Oxford, 1967.*

desembarcó el ariki Hotu Matu'a. Está ubicada casi en la mitad del lado Noreste y ofrece una dorada y fina arena a los bañistas. Más hacia el Este y separada de ella por un promontorio, está la pequeña playa de Ovahe, a los pies de un acantilado bastante alto, donde se abre una cueva, probable refugio de pescadores. La arena de Ovahe tiene un tinte rosado muy hermoso de verse, debido a la calidad de la roca erosionada por el mar.

Hacia la extremidad Este se encuentra la bahía de La Pérouse, así llamada por el Almirante francés que en ella desembarcó en 1876. Su nombre original es Hanga-o-Honu que quiere decir "bahía de las tortugas".

En el poblado de Hanga-Roa se encuentra una ensenada muy amplia que se usa como desembarcadero y, un poco más al Sur, al mismo lado, Hanga-Piko.

En la costa Sur muchos lugares usan el nombre de "hanga" = bahía; sin embargo, ninguno de ellos se puede utilizar como atracadero. La misma leyenda de la llegada de Hotu Matu'a señala que sus barcos dieron la vuelta a la isla, y sólo la bahía de Anakena ofreció al rey un lugar seguro para anclar las naves. Sin embargo, en Vinapú y en Vaihú, en la costa Suroeste, podían llegar los botes con cierta seguridad.

Clima.

Siendo ubicada en una zona subtropical, la isla presenta el clima agradable característico de tal condición.

La temperatura media anual es de 20,4° y oscila entre una máxima media de 24,3° y una mínima media de 16°; la temperatura del mar, en general, se mantiene uno o dos grados por debajo de la temperatura exterior. Los meses más fríos y más lluviosos van de abril hasta septiembre (Tonga=invierno). Las lluvias son muy abundantes y están repartidas en todos los meses del año. En los meses de verano (=Hora), entre octubre y marzo, son frecuentes los chubascos imprevistos.

En cuanto a los vientos, estando la isla bajo la influencia del anticiclón del Pacífico, durante el verano predominan los vientos alisios del Este y Sureste, mientras en invierno so-

plan los antialisios del Oeste y Noroeste. La fuerza del viento no es notable, generalmente, en las partes más bajas y abrigadas de la isla; pero puede resultar impresionante en las partes más expuestas, y, sobre todo, en lo alto de los acantilados.

Son los vientos que originan las lluvias: las nubes llevadas por ellos encuentran su punto de condensación en las alturas de la isla y provocan abundantes precipitaciones. La media anual es de alrededor de 1.200 mm. La presión atmosférica varía entre un máximo de 1018, 2 milibares en octubre y un mínimo de 1013,7 en mayo; la humedad relativa es bastante alta, llegando a los límites del 84% en julio y del 79% en febrero. Muy raros son los casos de nieblas y de tempestades eléctricas.

La abundante agua de lluvia, desafortunadamente, no puede aportar grandes ventajas para la vegetación en cuanto es rápidamente absorbida por el terreno muy poroso y a menudo se deposita, como ya se ha dicho, en depósitos subterráneos y cavernas. Muchas vertientes se encuentran incluso a la misma orilla del mar, o bajo su nivel.

Muchos escritores han hablado acerca de la pobreza de agua potable en la isla y de la falta de manantiales: por ejemplo, a esta causa Stephen Chauvet atribuye una aguda deshidratación a los pascuenses y la deformación que se observa en la escultura de los Kava-Kava. Pero esta simplificación de un proceso artístico peca de un rigor crítico. Además el agua necesaria para los 5.000 habitantes que se supone hayan vivido en la isla durante su mejor periodo, era perfectamente posible de hallar en los depósitos de los cráteres de los volcanes, en las vertientes cerca del mar, además que en los recipientes de piedra encavada especialmente puestos para recoger las aguas de las frecuentes lluvias. A este propósito es interesante recordar la gran escultura que representa una cara con la boca abierta, ubicada en el Poike: evidentemente era un artístico pozo ingeniosamente aprovechado.

Por lo que se refiere a las corrientes marinas, se forma un espacio circular de relativa calma en esa parte del Pacífico, en cuyo centro, más o menos, está ubicada la Isla de Pas-

cua. En efecto, el recorrido de la corriente fría de Humboldt, después de haber bordeado la costa de Chile y buena parte de la peruana se dobla, en parte, hacia las islas Galápagos y, por otra parte, calentándose, se dirige hacia las islas Marquesas y el archipiélago de las Tuamotu. Sin embargo, inmediatamente al Sur de estas islas, se forman corrientes calientes que pueden llegar a una velocidad de 2 1/2 nudos; éstas doblan de nuevo hacia el Sureste, disminuyendo paulatinamente su fuerza de arrastre y su calor al acercarse a la costa meridional de Chile, donde se encuentran con la corriente de Humboldt. La fuerza de esta última corriente es considerable: puede llegar hasta las 71 millas diarias. Heyerdahl lo pudo comprobar en su expedición en la balsa Kon-Tiki en el abril de 1947¹⁹; durante la travesía, además, pudo verificar la posibilidad del recorrido desde América Meridional hacia Polinesia, confiándose solamente en las fuerzas de las corrientes marinas, de los vientos alisios y de la madera de balsa para la embarcación: su viaje, como se sabe, terminó en los arrecifes de Raroia, en las Tuamotu.

La zona de relativa calma, respecto a las corrientes marinas, en que se encuentra la isla, puede haber favorecido la navegación desde Este y desde Oeste hacia ella, aprovechando además los elementos positivos que se presentan en el cambio de las estaciones.

Flora.

Las informaciones que tenemos, por lo que se refiere a la vegetación existente en Isla de Pascua al momento de su descubrimiento por parte de los primeros navegantes occidentales, son, a veces, contradictorias con lo que podemos observar en la actualidad. En el relato de Roggewen se habla de una vegetación abundante, pero no de árboles de alto fuste. A pesar de esto, Policarpo Toro dice, a finales del siglo pasado, que en el Poike se veían todavía troncos de buenas dimensiones,

abandonados sobre el terreno y que más tarde fueron quemados. Siempre en la región del Poike, la investigación del C. 14 llevada a cabo por la expedición de Heyerdhal dio resultados positivos acerca de la existencia de tupida vegetación, en una fecha aproximativa de 400 años después de Cristo. Sin embargo, ya Pierre Loti, en su relato, nos informa: "La ausencia completa de árboles en la Isla de Pascua es tanto más singular cuanto que todo son señales de una vegetación destruida".

Sobre estas bases es difícil determinar cuál fue la verdadera vegetación originaria de la isla, pero es posible avanzar una hipótesis, recogiendo e interpretando las distintas informaciones.

Es un hecho que el estado de erosión que presenta la isla dificulta la producción vegetal. El terreno volcánico, en muchas partes, se muestra completamente desnudo de humus, y éste, por lo general, no pasa de un máximo de 40 cm. de espesor. De esta situación deriva la imposibilidad de plantaciones de árboles cuyas raíces sean profundas, por el peligro de que la planta se derrumbe por falta de apoyo y de equilibrio cuando esté bastante alta para constituir un cuerpo de resistencia a los agentes atmosféricos. Pero hay que preguntarse si siempre se dieron estas condiciones de erosión en la isla.

Seguramente el terreno no fue nunca propicio a cultivos abundantes, ni presentó posibilidades de flora como las que se aprecian en otras islas polinésicas. Sin embargo, la situación desfavorable no se debe solamente a la composición geológica de la isla (que es común y similar a muchas otras islas de origen volcánico de Polinesia), sino también a factores humanos que provocaron la pérdida de muchas especies vegetales existentes.

Nos referimos a distintos motivos.

Se sabe que antiguamente el terreno era dividido y aprovechado en forma racional y estaba cultivado con esmero. Esto está confirmado prácticamente por todos los relatos. C. F. Behrens, James Cook y el conde de La Pérouse, en el siglo XVIII, alaban los terrenos "cuidadosamente separados entre sí", que "presentan figura rectangular", son "simétricos y están mantenidos en forma de ajedrez".

¹⁹Heyerdhal, Thor: *La expedición de la Kon-Tiki*. Trad. A. Revoredo; Barcelona, Ed. Juventud, 1958. p. 85.

Tales opiniones todavía son valederas en 1816, cuando A. von Chamisso, visitando la isla, cita la división de los terrenos como "testimonio de la cultura de esa gente".

La leyenda narra que Hotu Matu'a distribuyó las tierras a las distintas tribus y organizó el trabajo en forma racional, según las exigencias de la población y conforme a criterios bien claros. No hay motivos para poner en duda tal tradición; lo que no implica necesariamente que a él se deba la construcción de las cercas de piedra, a que se refieren los antiguos relatos, para dividir las distintas partes de los cultivos. También es claro que si la isla llegó a tener unos 5.000 habitantes, esto se debe en buena parte a una sabia conducción de los hombres, de sus trabajos y de la explotación inteligente del terreno; evidentemente ésta tenía que ser rotativa y muy cuidadosa. Los instrumentos utilizados para remover la tierra eran sencillos palos de madera dura, de distintas dimensiones. En el fondo, en esta primera etapa de la "sociedad" pascuense llama la atención la constancia, tenacidad, perseverancia y sabiduría con que se llevaba a cabo cualquier tipo de trabajo, incluso los del campo. Lo que estaría bastante lejos del carácter reconocido normalmente a los polinesios a través de las características frases: "aitá peapea" que expresa el deseo de evitar cualquier tipo de preocupación y trabajo y "fiú", expresión casi intraducible, para significar cansancio, aburrimiento²⁰. Este carácter alegre, algo infantil, que no permite una continuidad, ya sea en el pensamiento o en la acción, atraído por todas las novedades y bien luego cansado de ellas, está mucho más de acuerdo con lo que sabemos acerca de la destrucción del mundo tan bien organizado del primer período de la cultura pascuense, que no con su misma construcción y desarrollo.

Volviendo a nuestro argumento, se verificó sin duda un rápido proceso de involución en el siglo pasado que afectó profundamente el cultivo. Muchas especies se perdieron debido al uso indiscriminado de ellas y otras sobrevivieron apenas. La falta de reposición acen-

tuó el proceso de erosión del suelo, de por sí siempre en acto, creándose en tal forma un círculo vicioso que sólo se puede romper volviendo a instaurar un inteligente método de cultivo con productos apropiados. Por supuesto, los largos años en que la isla fue utilizada por las compañías explotadoras de ganado ovino, bovino y equino (a fines del siglo pasado y mitad del siglo presente) fueron los que terminaron con perjudicar definitivamente el terreno y la flora.

Sin embargo, cuando se protegen y se cuidan las plantaciones en lugares apropiados, se recibe una abundante cosecha, hasta dos veces en el año, lo que significa una potencial fertilidad del terreno que espera solamente una oportunidad.

Hablaremos ahora de las especies vegetales empezando por las más conocidas desde los primeros contactos de los navegantes europeos.

Según la leyenda, Hotu Matu'a habría traído de Hiva, su tierra, las semillas de la mayoría de las plantas para uso alimenticio que existían en la isla antes de la llegada de los misioneros. Las más importantes de ellas son: la batata, la caña de azúcar, el ñame, el plátano, el taro y el ti.

La *batata* o camote (*hipomoea batatas*), planta fanerógama de la familia de las convulváceas. A pesar de tener una muy antigua tradición en Pascua como importada por Hotu Matu'a, ella es de origen sudamericano y en la isla se llama *kumara*, exactamente como en el idioma quechua. De las 20 variedades existentes, algunas son de importación reciente.

La *caña de azúcar* (*sacharum officinarum*), en pascuense *toa*. Es muy dulce y podría constituir una fuente de trabajo considerable, si su cultivo se tratara en forma racional. La información sobre ella es antigua: Roggeven dice haber recibido en regalo muchas cañas de azúcar; otros navegantes relatan haber visto muchas plantaciones de ella.

El *ñame* (*dioscorea alata*), planta fanerógama de las dioscoreáceas. En pascuense se llama *uhi*; es trepadora y sus raíces forman tubérculos comestibles. Es una de las plantas más importantes para la alimentación y fue traída, según parece, por Hotu Matu'a. Ed-

²⁰*Il Milione*. Vol. xv, Oceanía. Novara, Instituto Geográfico De Agostini, 1965, p. 232.

gardo Martínez, en 1913, en su "Vocabulario de la lengua Rapa-Nui" (Santiago), menciona 41 variedades.

El *plátano* o *banano*: *Maika*, en pascuense. Planta fanerógama de las musáceas. Había abundantes plantaciones, según los antiguos relatos; hasta pocos años atrás se contaban 11 variedades, algunas de las cuales fueron importadas en tiempos recientes desde Tahiti. Hoy quedan 7 variedades. A veces los cascos de plátanos se recogen verdes y se dejan madurar cubriéndolos con tierra: cuando se sacan, a pesar del color verde de la cáscara, su pulpa es dulce y sabrosa como miel. Hay también variedades menos dulce, que se pueden cocer en el *umu*, el correspondiente polinésico del curanto chileno.

El *taro* (colocasio antiquorum; variedad suculenta). Planta fanerógama de las aráceas. Sus túberos eran un elemento vital para la alimentación. Hoy existen alrededor de 20 variedades.

El *ti* (*cordyline fruticosa*); planta liliácea: actualmente es poco cultivada. Tiene una raíz dulce y agradable que, cocida en *umu*, se puede conservar por muchos días. De ella se extraía también un polvo blanco llamado *ngarahu* usado para los tatuajes.

Naturalmente tenemos que pensar que antes de la llegada de Hotu Matu'a tenían que existir otros tipos de plantas; quizás algunas de las mencionadas estuvieran ya presentes en la isla.

Una de las plantas más famosa en la isla de Pascua es, sin duda, el *toromiro* (*sophora tetráptera*), cuyo nombre tendría que ser *toto miro* (sangre de madera). Su madera es muy dura y de un color rojo intenso. Antiguamente era fácil encontrarlo en la isla y podía llegar a medir 50 cm. de diámetro. Se utilizaba para los *moai-miro*, estatuillas de distintas especies, y también para las tabletas parlantes (*koau-rongo-rongo*). Hoy ha desaparecido y parece que queda un solo ejemplar en la parte interna del cráter del Rano-Kau, debajo de la escotadura.

Otra planta muy importante era el *mahute* (*broussonetia papyrifera*). Es un arbusto fanerógamo de la familia de las moráceas; con sus fibras se confeccionaban vestimentas y colchas (*tapa*). Esta variedad de papiro se

trabajaba de una manera similar a la usada en Egipto, cortando el fuste, raspando las fibras y dejándolas varios días en el agua; después se machacaban y se alisaban formando una delgada capa que se cosía con agujas de hueso y se teñía con distintos colores y dibujos. Este pequeño arbusto todavía existe entre las rocas y las cavidades del suelo, donde se puede amparar de los vientos y de la sequía.

El *hau-hau* (*trianfetta semitriloba*) es un árbol de las tiliáceas de hojas verde claro, abundante antiguamente, y ahora muy escaso: todavía se encuentran ejemplares en el cráter del Rano-Kau y en las cavernas del Roiho. Con sus fibras se confeccionaba una especie de hilo para coser y cordel para las redes de pesca. El trenzado era sumamente resistente.

El *makoi* (*thespesia populnea*) es un árbol de madera muy dura y de un color similar al toromiro. Se utilizaba, como éste, para las tallas y también para los utensilios necesarios para trabajar la tierra. Escaso, actualmente, quedan algunas plantas en el Poike y en Hanga-Roa.

El *marikuru* (*sapindus saponaria*) era un árbol más bien utilizado para leña; las pepas de sus frutos servían para confeccionar collares.

El *nau-nau*, sándalo en castellano, es un árbol de las santaláceas. Crecía entre rocas y piedras en los barrancos de la costa. No existe, ya desde hace mucho tiempo, pero se encontraron sus nueces en algunas cavernas. C. F. Beherens recuerda estas nueces, en su relato, como un regalo de los nativos. Astillas de su madera se utilizaban para fabricar perfumes dejándolas cierto tiempo sumergidas en grasa de gallina.

El *niau* (cocos nucifera) es una palmera llamada cocotero. Había plantaciones de este árbol, que se perdieron durante el tiempo de guerras y devastaciones.

El *ngaohio* (*caesalpinia bonduc*) era un arbusto muy utilizado: sus fibras servían para preparar robustos cordeles; con sus flores amarillas se confeccionaban guirnaldas y con las pepas de los frutos se hacían collares. Hoy quedan pocos ejemplares, la mayoría de los cuales se encuentran en el Rano-Raraku.

El *pua* (cúrcuma longa), conocido como "azafrán de India", es una planta originaria de Asia; tiene una raíz amarilla de la cual se extraía el colorante utilizado para los tatuajes y las vestimentas. De su tubérculo se sacaba también una esencia perfumada muy apreciada por los pascuenses. Su especie se ha extinguido en la isla.

El *pia* (*tacca pinnatifida*) era una planta de cuya raíz se extraía un colorante blanco.

Una especie que se había perdido era la de las cucurbitáceas. Seguramente había ejemplares de calabazas (*kaha*, *hue*), porque se recuerdan algunas plantaciones de ellas en el relato de Felipe González de Haedo (1769) y están citadas en la tradición como objetos con los cuales se podía acarrear agua.

Se conocían también plantas usada ampliamente como medicinales, por ejemplo el *poporo* (*solanum forasteri*), el *huataru* (*chenopodium ambiguum*), que podía servir también como alimento en caso de necesidad; otras plantas medicinales eran el *purunga*, el *raakau*, etc.

Desde el siglo pasado la flora de la isla, sobre todo por la intervención de los misioneros, se ha visto enriquecida con nuevas especies, algunas de las cuales se han aclimatado perfectamente. Recordamos el *mirotahiti* (*melia azedarach*), que prácticamente ha reemplazado al toromiro en la talla de las tradicionales estatuillas. Entre los muchos árboles frutales introducidos se desarrollaron muy bien la morera, el palto, el limonero, la higuera, la vid, el naranjo; el ananás, la sandía y el melón se dan en forma muy favorable. Al contrario, no se desarrollan bien los duraznos, los perales, los manzanos, que necesitan otro tipo de clima. También se puede cultivar gran cantidad de hortalizas como arvejas, porotos, zapallos, etc., y otras plantas, como maní, maíz, pimiento, algodón, tabaco y café. En realidad no se ve la conveniencia de fomentar el cultivo de estas especies más allá de la necesidad de los habitantes de la isla. Sin embargo, el ananás (piña) podría constituir una buena fuente de ingreso y de trabajo para los pascuenses, en cuanto sus variedades son sumamente dulces y sabrosas; su cultivo resulta bastante sencillo y su cosecha abundante: una indus-

tria de este fruto en conserva sería muy fácil de implantar.

Recientemente se han importado también árboles de alto fuste completamente extraños al hábitat de la isla: se trata del pino, del eucalipto, del ciprés macrocarpa, del aramo. Aparte la alteración del mundo ecológico propio de la isla de Pascua, no creemos que estos árboles puedan prosperar mucho por las razones antes expuestas acerca del carácter mismo del terreno.

Tenemos que mencionar también el *toroko* (*andropogon halipensis*), el omnipresente y duro pasto de la familia de las gramíneas, que cubre las laderas de las colinas y los terrenos en general; llega a buena altura (unos 40-50 centímetros), es duro y coriáceo, extremadamente resbaloso cuando está mojado, lo que ocurre a menudo por los frecuentes chubascos. Es usado como forraje y, a lo mejor, en grandes cantidades, pudo constituir, en otros tiempos, un excelente lecho deslizante para facilitar el traslado de cargas muy pesadas, por ejemplo, los moais. Dejándolo secar, se puede con él prender fácilmente el fuego.

Otra planta importante desde un punto de vista histórico es la *tatora* (o espadaña) que cubre las lagunas de los tres volcanes. En pascuense se llama *ngaatu* (*scirpus riparius*, variedad *paschalis*, de las poligonáceas). Se desarrolla vigorosa y llega a más de 2 metros de altura. Se utiliza para confeccionar esteras, sombreros, canastos, etc. Antiguamente tenía otro uso: se cortaba y se reunía en manojos que se dejaban secar. Con ellos, después, se hacían pequeñas embarcaciones a forma de medialuna (*pora*), para pescar o para desplazarse cerca de la costa. El tipo de *tatora*, el modo de su recolección, de cómo se seca, y la elaboración de los manojos para construir las embarcaciones y, en fin, la forma misma de estas últimas, son idénticas a las que se usan en el lago Titikaka; por supuesto que los habitantes del Titikaka construyen con la *tatora* todo tipo de embarcaciones, aun más complejas, con vela cuadrada, que pueden trasladar cargas muy pesadas, sin correr riesgos de hundirse. En las casas-refugios de Orongo se han encontrado pinturas de embarcaciones a forma de media-

luna y con mástiles²¹. Parece ser que la única diferencia consistía en que la totora con la cual se hacía la vela era puesta verticalmente en los botes de isla de Pascua, mientras que en las embarcaciones del lago Titikaka se usa horizontalmente. Si es cierta la tradición oral que recogió el padre S. Englert, la totora fue sembrada en las lagunas del Rano-Kau por un antiguo habitante de isla de Pascua llamado Uru, "el cual descendió al cráter provisto de algunos rizomas y plantó la primera espadaña". Esto sería muy importante, puesto que el pueblo que vive sobre islas artificiales de totora, en el lago Titikaka, se llama, justamente, de los Uros. Ellos se creen descendientes de una raza antiquísima, quizás entre las más antiguas de América, y desde muchos siglos siembran y recogen la totora de las aguas del lago para construir sus islotes y embarcaciones. Son de contextura física sumamente robusta (se podrían llamar *eepe*, en pascuense) y se consideran los amos del lago, así como los depositarios del misterio de los orígenes de la cultura de Tiwanaku y de los Incas. Por lo tanto ya no sería posible hablar de "coincidencias", si efectivamente la tradición relatada fuera confirmada por otros autores. De todas maneras, hay otro hecho curioso en lo que se refiere al nombre Uro o Uru. Es conocido que en pascuense se llamaban *Uru-manu* a todos los que no pertenecían a "la tribu real de los *miru*, por no ser descendientes del hijo primogénito de Hotu Matu'a"²². Por supuesto, se puede pensar que tal denominación se haya originado para distinguir los descendientes directos y pueros de Hotu Matu'a de los que derivaron de otro linaje, pudiendo muy bien ser el primero un Uro. Con el tiempo tal distinción se puede haber generalizado, comprendiendo todos los que llevaran en su sangre la mezcla con otra raza. En pascuense la palabra *manu* significa *pájaro*, pero también se usa como adjetivo con el significado de "bravo, fiero, indómito": con este uso puede haberse aplicado al nombre Uro. Como

sea, la totora es una planta digna de la mayor consideración en Isla de Pascua, no solamente como especie vegetal sino también por la incógnita de su procedencia.

Una variedad de totora es el *tabari*, cuyo nombre científico es *polygonum acuminatum*. Su lugar de mayor desarrollo es la América tropical y en la isla vive en el cráter del Rano-Kau.

El *ngahe-ehe* (crotolaria estriata) es una leguminosa silvestre cuyas semillas, cuando secas, producen un sonido especial al soplar los vientos. Haciéndolo secar en cantidades, servía para prender y alimentar el fuego.

Otros tipos de pasto son el *heriki*, el *mahu-ko* (sporobulus indicus), el *matie*, el *tu'ere*, servían todos para el mismo fin, como combustible y para forraje.

También hay recuerdos de otras plantas que se podían utilizar como comestible en caso de necesidad como el *haia*, un arbusto de fruto amarillo, el *herepo* (tetragonia expansa), el *hiku-kio'e* (cyperus vegetus), el *huataru* (chenopodium ambiguum), el *kohe*, una planta que crece junto a la costa, el *nehe-nehe*, un tipo de helecho del cual se conocen 9 variedades, el *rauuhara*, árbol del cual se extraía material colorante para la cara.

A estas especies hay que agregar la flora marina, constituida esencialmente por las algas: eran muy usadas como aliño en el *umu* (curanto) y servían para llenar las necesidades nutritivas por su alto valor en vitaminas. Las algas más conocidas son el *aúke*, el *miri-tonu* y el *ringa-pea*.

Todas las especies vegetales son generalmente sanas y se desarrollan en buenas condiciones. Algunas enfermedades que se pueden verificar hoy, en el cultivo, son la polilla de los cereales, la lepra explosiva que se manifestó años atrás en los naranjales de Mataveri y la melanosis en los limoneros. La lepra explosiva y la melanosis no se encuentran en el continente americano, por lo cual es muy necesario tomar precauciones para que tales enfermedades no se transmitan con el traslado de especies vegetales desde la isla hacia el continente.

En este momento todavía no se verifica una rotación anual de cultivos en forma racional

²¹Heyerdahl, Thor; *Aku-Aku; el secreto de la isla de Pascua*. Barcelona, Ed. Juventud, S. A., 1968, pp. 217-223.

²²Englert, Sebastián: Op. cit., p. 510.

y organizada y esto motiva baja producción agrícola y pobreza del terreno.

La fauna.

Como la flora, también la fauna de la isla es actualmente muy distinta de la que existía al tiempo de la llegada de los primeros navegantes europeos. Prácticamente ahora se encuentran en ella todos los animales domésticos usuales y se crían con bastante éxito todas las especies necesarias para el sustento humano.

Sin embargo, antiguamente, la fauna era muy escasa. El alimento en carne que podían consumir los pascuenses provenía de los pollos, que, según la tradición, habían sido traídos por Hotu Matu'a. Ellos eran considerados un verdadero patrimonio familiar y se les reservaba una casa especial llamada *hare moa* (casa de gallinas), construida en piedra y custodiada celosamente. La cría de aves era importante también por la puesta de huevos, alimento altamente nutritivo, que se fomentaba con ritos y objetos sagrados: por ejemplo, se creía que las piedras ahuecadas o los cráneos de antepasados poseían un "mana" (fuerza) especial que facilitaba la reproducción.

No se sabe las variedades que pudieran existir de tales aves; sólo sabemos por los primeros relatos de los navegantes del siglo XVIII, que había mucha cantidad. A Roggeveen los nativos le donaron unas 500 gallinas, que fueron muy celebradas por la tripulación.

No había ninguna otra especie de animales de mediano o gran tamaño. Los nativos cazaban y utilizaban como comestible una especie de ratón negro, bastante grande, de cola corta y patitas pesadas, casi doméstico, llamado *kio'e*, distinto de la especie actual, más bien chica y gris, emigrada de las estibas de los barcos visitantes. La voz *kio'e* es muy similar al quechua *cuy*, que tiene el mismo significado.

Había muchos lagartos (*moko*) no comestibles, considerados con cierto respeto por parte de los isleños que los veían como seres dotados de poderes especiales. Eran representados en estatuillas de madera (*moai-mo-*

ko), en los ideogramas de las tabletas parlantes (*rongo-rongo*) y en algunos petroglifos. Se conocen dos tipos de lagartos: el "ablepharus boutonii" y el "lepidodáctilus lúgubris".

Era bastante frecuente encontrar tortugas de mar (*honu*) en tiempos pasados, sobre todo en la playa que, justamente, se llamaba *Hanga-o-honu*, actualmente Bahía de La Pérouse. Ahora, prácticamente ya no llegan a la isla. La tradición pascuense menciona a menudo la tortuga de mar y la hizo protagonista de una de sus más poéticas leyendas.

Las aves, casi todas marinas, no son, en su mayoría, comestibles, porque su carne es generalmente dura y de gusto muy fuerte; además están cubiertas de una grasa de sabor rancio. Entre las especies más conocidas antiguamente se encuentra el *manu-tara* ligado al ritual del *tangata-manu* (el hombre-pájaro), que se desarrollaba en la aldea de Orongo en el Rano-Kau. Este pájaro (*sterna lunata*), anidaba preferentemente en el Motu-Nui y dejaba abundante cosecha de huevos. Es de un tamaño considerable.

Su cabeza es de un color rojizo, las patas color ceniza, vientre blanco; las demás plumas son negras. Actualmente se ve difícilmente en los *motu* y apenas llega a anidar en las islas Salas y Gómez.

Otras aves son: la golondrina de mar que se llama *kia-kia* (*gygis alba*), de color ceniza; el *kumá* de pecho blanco, alas negras y pico amarillo; el *ruru* (*sula cyanops*) de plumaje negro pero con las alas blancas; el *tabaké*, un tipo de gaviota (*phaeton*), cuyas plumas rosadas eran muy apreciadas para adornar los sombreros y otras prendas; el *tua'o* (*anous stolidus*); el *taiko*; el *rengu-rengu* (*anous caeruleus*); la *kakapa*, comestible cuando es todavía polluelo; el *kukuratoua*; el *kumara* (*Oestrelata incerta* o *leucóptera*); el *makohe* (*fragata minor*) de plumaje oscuro; el *tubi* (*procelsterna albiguttatus*).

Las aguas que rodean la isla están pobladas de abundantes y sabrosos peces. El más codiciado es, sin duda, el atún (*kahi*), cuya pesca, en tiempos antiguos, era autorizada sólo en ciertos períodos del año, por el propio jefe designado para supervigilar esta ac-

tividad. Del atún, como de otros peces de gran tamaño, no se desperdiciaba absolutamente nada: las espinas servían de agujas y para grabar en la madera; las vértebras, para decorar las tallas de madera, las menudencias, como comestible, sobre todo el hígado, para los niños.

¶ Pero hay muchos otros peces, incluso algunos ligados a bellas y patéticas leyendas. Al ser las aguas bastante tibias, se encuentran en ellas muchas especies tropicales de lindos y variados colores. Una característica de este tipo de peces es que se renuevan constantemente por cardúmenes migratorios.

A continuación daremos una lista de los peces más conocidos en la isla:

¶ El *ihe* (*Hypopyhamphus phurcatus*) es el pez aguja; *koreha* (*Gymnothorax dentex*) es la anguila; *urei paca* (*Aulostoma chinensis*), sin identificación; *marau* (*Myripristis pralinus*), es un pez rojo con estrías blancas; *Kupuku mangaro* (*Acanthistius fuscus*) es el chorlo; *kupuku kaba* (*Trachypoma macracanthus*); *mahore* (*Kuhlia mutabunda*) es un pequeño pez de color plateado que abunda en las aguas cercanas a las playas; *mata huira* (*Priacanthus cruentatus*) es un pez de grandes ojos; *po'o-po'o* (*Caranx cheilio*) es el jurel; *mahaki* (*Girella nebulosa*) es la jerquilla *tipi-tipi* (*Forcipiger longirostris*), no identificado; *ure-ure* (*Cheilio inermis*), de carne muy apreciada, es el conocido como pejeperro o vieja; *kakaka* (*Thalassoma purpureum*) es una especie de pejeperro; *patuki* (*Cirripectus variolosus*) se conoce como cachudito; *Toke* (*Brotula multibarbata*); *kahi o ature* es el atún, del que ya hemos hablado; *abaha-ta* (*Ostracion quadricornis*), conocido como pez-cofre, porque su cuerpo es protegido por una piel muy gruesa y su forma lo hace semejante a una caja; *aku* (*Chrysophrys aurata*) es el dorado; *ibihēheu* (*Xiphias gladius*) es el pez-espada; *mamama-nūhi* o *mangó* se le llama al tiburón; el *nanue* es un pez muy abundante y con una patética leyenda, pero no ha sido identificado; *pairati* es el pez-piloto; *ruhi* (*Brama raji* bl.) es la conocida como japuta o castañuela; *ko-iro* es el congrio; *rahai* (*Bothus mancus* o *Solea vulgaris*) es el lenguado; *koreba* (*Pseudomonocantus paschalis*) es el pez-caballo; *titebe taratava*

(*Diodon holocanthus*) es un pez con el cuerpo cubierto por espinas que se erizan en caso de peligro: su hígado es aprovechado como alimento y se conoce comúnmente como pez-erizo; *titebe repowa* (*Ovoides meleagris*); *kana-kana* (*Scomber scomber*) conocido como caballa.

¶ De los equinodermos recordamos el *hetuke*, un erizo chico y de espinas largas; *bana* (*Teipneuses depressus*) es un erizo grande y de espinas cortas; *peka-peka* (*Ophiocoma dentata* Müller y *Stylasferias paschae* Dark) es la ophiura y la estrella de mar; *takatore* es la actinea.

¶ De los crustáceos nombrados la *pikea* (*Carpilius convexus*) es la jaiba; *rape-rape* (*Parribacus perlatus* Holthuis); *ura* *Palinurus pascuensis* Reed) es la langosta.

¶ De los moluscos, los más conocidos son: el *pipi-bare* es la babosa; *pipi-uniuri* (*Nerita morio sowerby*) es el caracolito; con el nombre de *pipi* se conocen dos tipos de caracoles: el *Conus pascuensis* Rehder y el *Planaxis akuada* Rehder; *pure* (*Cypraes caputdraconis*); *iii-iore* o *repe-repe* es la sepia.

¶ *Punga* o *kare* se llama un tipo de coral blanco que, en realidad, es una madrepora que forma un polipero calcáreo y arborescente usado antiguamente para pulir las tallas de piedra o de madera y actualmente se vende en distintos tamaños después de haberla blanqueado en soda caliente.

Años atrás la pesca se desarrollaba con reglas muy estrictas, ya sea para los meses apropiados, o por la distancia permitida para alejarse de la costa; probablemente con esto se trataba de disminuir al máximo los riesgos a que se exponían los pescadores que utilizaban frágiles embarcaciones en un mar imprevisible.

Los anzuelos utilizados eran, en su mayoría, de huesos humanos. Sin embargo, hay bellísimos ejemplares de piedra, singulos o dobles que se deben interpretar como adornos y talismanes más que como utensilios, porque con ellos no sería posible pescar ningún tipo de pez.

¶ En cuanto a las embarcaciones para la pesca, una vez destruidas por el tiempo la piraguas dobles con que se dice que Hotu-Matu'a llegó a la isla, por falta de madera con que

construir otras nuevas, se debe pensar que fueran utilizadas comúnmente las *poras* hechas con totora.

Para ayudar a la orientación de los pescadores, durante la faena, se usaban probablemente fuegos de señalización sobre una construcción en piedra, *tupa*, cerca de la costa, en forma cónica trunca, de las que todavía se cuentan 27.

El tipo de construcción de tales torres se asemeja al de algunas *chullpas*, monumento de uso funerario a orillas del lago Titikaka.

La pesca, en Isla de Pascua, no ofrece grandes posibilidades de explotación para la exportación: la pesca de la langosta (*ura*) podría constituir un buen ingreso para los pascuenses, si no hubiera la dificultad de la lejanía del continente y de las comunicaciones. De estos crustáceos hay ejemplares de gran tamaño y su carne es extraordinariamente sabrosa.

Un tipo de fauna muy especial es, sin duda la que se refiere a los insectos. Estos pululan en toda la isla y constituyen a menudo un problema para los visitantes no acostumbrados.

Hay 4 especies de coleópteros que se desarrollan en las materias orgánicas en descomposición; otros atacan las frutas y la hierba. El más común es el *kakararú*, especie de cucaracha, bastante grande, de color negro y estigma amarillo que emana un olor muy fuerte.

De los himenópteros hay tres variedades; son hormigas (*roe*) de tamaño variable; las hay pequeñas pero también pueden llegar a 1 cm. de largo.

Hay gran cantidad de lepidópteros: dos variedades de mariposas diurnas (*pepa*, *peparere*) y tres nocturnas que dejan sus larvas en el pasto y en los árboles ocasionando serios daños al cultivo.

De los orthópteros (cucaracha, barata) se conocen tres especies en la isla: la *Periplaneta australasie*, la *Diplóptera dytiscoides* y otra parecida a la *Blatta strigeta*, las tres llamadas comúnmente *koka*. Tienen hasta 4 cm. de largo, y se las encuentra corriendo por

todas partes, por la noche, en las casas. Jordi Fuentes anota²³ el hecho "curioso que la palabra *koka* no tenga el mismo significado en las otras islas de Polinesia". El *makere* es otro tipo de escarabajo. Debajo de las piedras se anidan también unos orthópteros identificados como "*Anisolabis annulipes lucas*", muy comunes.

Los dípteros son un verdadero problema: hay dos o tres tipos de moscas (*takaure* = mosca doméstica), otra parecida a la mosca azul, y el tábano (*Tabernus puntífera*). Al *nao-nao* (zancudo), muy abundante en los bordes de las lagunas de los volcanes, se le atribuía, no se sabe con qué fundamento, la propagación de la lepra, enfermedad que llegó de Tahiti.

De los neurópteros, el más conocido es el *bebeke*, una libélula identificada como la *Pantala flavexers* de América tropical. En el pasto, cerca de las lagunas se encuentra la *Phryganea* o *Hannerobis* común.

Una chinche de campo, de los hemípteros, se anida sobre todo en la hierba del cráter del Rano-Aroi. El común chanchito, un miriápodo, se llama en la isla *hahu-hahu*.

En cuanto a los arácnidos, se llaman *nanai* a las tres especies de arañas que se conocen en Pascua: la "*Fpeira*", el "*Plexippus paykulli*", muy común en la América tropical, y la "*Tetragnatha mandibulata*" de los naranjos.

En los lugares habitados y entre las piedras se encuentran también pequeños escorpiones (*beri-arahi*).

Algunos de estos insectos son verdaderamente dañinos, por lo que sería necesaria una abundante y periódica desinfección de las partes más afectadas de la isla.

²³Fuentes, Jordi: *Diccionario y Gramática de la lengua de la Isla de Pascua*. Santiago, Ed. Andrés Bello, 1960, p. 234.

B I B L I O G R A F I A

- ARENSEN, Sigurd y CORTES, Raúl: Informe a la Dirección General de Agricultura, Santiago, 1945.
- BAKER, Peter E.: Preliminary account of recent geological investigations on Easter Island. Oxford, 1967.
- BALLESTEROS, José Ramón: La Isla de Pascua. Santiago, Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena, 1903.
- BARROS V., Rafael: Las aves de Pascua. Apartado de la Revista Universitaria, Santiago de Chile, 1939, págs. 103-109.
- BARROS D., Roberto: Reptiles de Chile. Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1966.
- BOLETIN MUSEO NACIONAL: Tomo VII, Santiago de Chile, 1914, págs. 290-193.
- BOLETIN DE LA SOCIEDAD DE BIOLOGIA DE CONCEPCION. Tomos 35-36; Años 1960-61.
- BRAVO POBLETE, Alberto: El problema de la industria frutícola en Chile. Memoria, Santiago, 1944.
- CAMPBELL, Ramón: El misterioso mundo de Rapanui. Buenos Aires-Santiago de Chile, Ed. Francisco de Aguirre S. A., 1973.
- CAMUS GUNDIAN, Daniel: La Isla de Pascua o Rapa Nui. Su biografía. Revista Universitaria, Santiago, 1950.
- CASTEX, Louis: Los secretos de la Isla de Pascua. Ed. II. Santiago de Chile, Ed. Joaquín Almendros, 1973.
- COOK, Jacques: Voyages dans l'Hémisphère Austral... Paris, 1778. Vol. II, págs. 180-234.
- CHARLIN OJEDA, Carlos: Geo-Etimología de la Isla de Pascua. Santiago, Instituto Geográfico Militar, 1947.
- CHILE-HISTORIA: Historia y posesión de Pascua. Fascículo n. 15. Santiago, Ed. Lord Cochrane, s. f.
- CHUBB, L. J.: (1933) Geology of Galápagos, Cocos and Easter Islands, with petrology of Galápagos Islands by C. Richardson. Bernice P. Bishop Museum Bull., 110, 1-67. Honolulu.
- DIAZ VIAL, Carlos: Informe a la Dirección General de Agricultura. Santiago, 1947.
- " " " : Los suelos y la agricultura de la Isla de Pascua. Revista "Simiente". Vol. XVIII, págs. 213-219. Santiago, 1947.
- " " " : Reconnaissance soil survey of Isla de Pascua (Easter Island). Chile. Auckland, New Zealand, 1949.
- " " " : Asociación de suelos de la Isla de Pascua. Revista "Agricultura Técnica", año IX, dic. 1949. Nº 2, págs. 115-134. Santiago.
- " " " : Posibilidades agrícolas de la Isla de Pascua. En "Geochile", Vol. I, n. 1. Santiago, Sociedad Geográfica de Chile, 1951, págs. 16-23.
- ENGLERT, Sebastián: Diccionario Rapa-Nui-Español. Santiago, 1939.
- " " : La tierra de Hotu Matu'a. Padre Las Casas, Ed. San Francisco, 1948.
- ESTELA, P. Bienvenido de: Isla de Pascua. Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, Santiago, Tomo II, 1920, págs. 45-49.
- EYRAUD, Fr. Eugéne: "Lettres..." Valparaíso, dec. 1864.
- FUENTES, Jordi: Diccionario y Gramática de la lengua de la Isla de Pascua. Santiago, Ed. Andrés Bello, 1960.
- GANÁ, G.: Descripción científica de la Isla de Pascua. Revista de la Marina, Tomo I, págs. 368-460, Valparaíso, 1885.
- GANÁ, Ignacio L.: Descripción científica de la Isla de Pascua. Santiago, Biblioteca Geográfica e Histórica Chilena, 1903.
- GAONA ACUÑA, Renato: Rapa Nui. Su Historia y sus posibilidades económicas. Santiago de Chile, s. e., 1951.
- GECHILE: Vol. I, n. 1. Santiago, Sociedad Geográfica de Chile, diciembre de 1951.
- GONZALEZ FERRAN, O. and Baker P. E. Easter Island Isla de Pascua. En "IAVCEI. Internacional Symposium on Volcanology. Andean and Antarctic Volcanology Problems. 9-14 sept. 1974. Santiago de Chile, IAVCEI, 1974.

- HEYERDAHL, Thor: *Aku-Aku; el secreto de la Isla de Pascua*. Barcelona, Ed. Juventud S. A., 1968.
- " " : *La expedición de la "Kon-Tiki". Versión española del General Armando Revoredo*. Barcelona, Ed. Juventud, 1953.
- " " : *Rotte per la Polinesia*. Milano, Aldo Martello, Ed., 1969.
- KELLER R., Carlos: *La Isla de Pascua*. En *Geochile*, Vol. I, n. 1 Santiago, Sociedad Geográfica de Chile, 1951. págs. 1-5.
- KNOCHÉ, Walter: *Observaciones meteorológicas de la Isla de Pascua*. Santiago, Instituto Central Meteorológico de Chile, 1913.
- LAVANCHERY, Henry: *Ile de Paques*. Paris, Ed. B. Grasset, 1935.
- LESSEPS, Jean-Bapt. Barthélemy: "Voyage de Lapérousse..." Paris, Arthus Bertrand, 1831.
- LIRA, Juan Pablo: *Isla de Pascua*. En: *Geo-Mundo Panamá*, Editorial América S. A., 1977. Vol. II, n. 3.
- LOTI, Pierre (Julián Viaud): *Reflets sur la sombre route (Ile de Paques)* Paris, Calmann-Levy, 1872.
- MANFF, Guillermo: *La vida de los peces en aguas chilenas*. Ed. Ministerio de Agricultura. Universidad de Chile. Santiago, 1954.
- MAZIERE, Francis: *Fantastique ile de Pâques*. Paris, R. Laffont, 1965.
- METRAUX, Alfred: *La Isla de Pascua*. Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1950.
- " " : *Ce qui reste des grandes civilisations de l'Amérique*. En: *L'art précolombien*. Cahiers de la Re-
- publique des Lettres, des Science et des Arts, XI, Paris, Les Beaux-Arts, s. f., págs. 3-46.
- II. MILIONE: Vol. XV, Oceania. Novara, Instituto Geográfico De Agostini, 1965.
- OLALQUIAGA FAURE, Gabriel: *Reportaje agronómico sobre la Isla de Pascua*. Revista "Simiente", Vol. XVII, págs. 133-143. Jul.-Sept. 1947. Santiago.
- OLALQUIAGA FAURE, Gabriel: *Anotaciones entomológicas, Insectos u otros artrópodos colectados en la Isla de Pascua*. Apartado de Agricultura Técnica, Año VII, n. 2. Santiago de Chile, Ministerio de Agricultura, 1947.
- OLIVER, Douglas L.: *Les iles du Pacifique*. Paris, Ed. Payot, 1952.
- PHILIPPI B., R. A.: *Las aves de Chile*. Tomo II. Buenos Aires, 1951.
- PINART, Alphonse: *Voyage á l'ile de Paques (Océan Pacifique)*. En "Le Tour de Monde", Paris, T. 36, n. 927. oct. 1878. págs. 225-240.
- Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile: Tomo II, págs. 45-118. Santiago de Chile, 1922.
- RICCARDI, Riccardo: "Pasqua, Isola della" en *Enciclopedia Italiana*. Vol. XXVI, págs. 446-448. Roma. Treccani, 1949.
- ROUSSEL, Hipólito de los SS. CC.: *Vocabulario de la lengua de la Isla de Pascua o Rapa-Nui y ordenado con la versión castellana por el P. Félix Haffaue de la misma Congregación*. Santiago, Imprenta San José, 1917.
- ROUTLEDGE, Catherine: *The Mistery of Easter Island The Story of an Expedition*. London, 1920.
- STEPHEN-CHAUVET. *La Isla de Pascua y sus misterios*. Primera versión de J. M. Souviron, Santiago, Ed. Zig-Zag, 1946.